

Sobre hermenéutica

Márgara Millán

Carlos Oliva Mendoza, coord., *Hermenéutica, subjetividad y política*. México, UNAM, 2009.¹

Se trata de un “arsenal” de pequeños y medianos ensayos, diecinueve en total, que ofrece al lector una visión renovada y actual de la hermenéutica, colocándola no sólo en el centro de los debates filosóficos contemporáneos, sino obedeciendo a la impronta que enuncia una de las autoras, Lorena García Caballero, en “Ana y Mía; la bulimia y la anorexia como vínculo identitario”: “la filosofía no piensa, la filosofía piensa la realidad”.

El libro se presenta en cinco apartados o temáticas: *Subjetividad y política; Política y epistemología; Transformación, permanencia y cambio social; Política e interpretación de la identidad nacional, y Discurso e identidad*. La tensión referida en la presentación del texto hecha por Carlos Oliva, compilador del libro, es clave, y la vemos atravesar la mayoría de los ensayos: ¿Puede interpretarse, ahí donde el universo político demanda la corrección y no la comprensión? Y, sin embargo, ¿podemos transformar lo que no intentamos comprender?

Es así como este grupo de autores realizan en sus ensayos un gran esfuerzo de comprensión para fundamentar una nueva crítica, una crítica que alimente el horizonte de posibilidad poscapitalista. Desde diversas tradiciones, revisitando autores muy diversos (Marx, Zizek, Bauman, Rawls, Luhman, Vattimo, Taylor, Laclau, Foucault, por mencionar algunos), lo que los textos comparten es la necesidad de llevar la reflexión al terreno de “lo político”, o más bien dicho, la necesaria construcción de una nueva noción de “lo político”. La violencia, la injusticia, son el escenario de esta reflexión crítica que hace suya la filosofía

¹ El texto que me ocupa forma parte del Macroproyecto 4: Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización. Las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI. Línea de investigación 1: Ciudadanía y cultura política. Subproyecto 22: Hermenéutica, sujeto y cambio social. Los textos reunidos formaron parte del coloquio sobre “hermenéutica, subjetividad y política” en su mayoría presentados en el Congreso Internacional de Filosofía en Mazatlán, Sinaloa, en noviembre de 2007.

para pensar el presente. Lo más gratificante del conjunto de los textos es comprometer la densidad teórica con el intento de pensar el tiempo presente. Y pensar el tiempo presente desde un lugar de recuperación de la crítica.

El apartado *Subjetividad y política* lo abre María Eugenia Borsani, de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Su texto “Conformación apolítica de la subjetividad y su vínculo con modalidades evocativas traumáticas de pasados límites” se da a la tarea de mostrar cómo ocurren simultáneamente las intervenciones intelectuales edulcoradas, *light*, carentes de compromiso y con amnesia política a la par que proliferan los encuentros dedicados a la memoria. “Por ello es importante indagar la posible relación que pueda darse entre modos conmemorativos anclados en una lógica luctuosa [...] con la huida de compromiso con aquello que se recuerda...” (p. 20). Más aún, la autora propone pensar críticamente el efecto “traumatizante” y paralizante de una representación anclada en el horror. El anonimato en tanto víctimas o desaparecidos de las vidas ejemplares, “hacedoras de ese ayer”, movimiento mediante el cual “la ejemplaridad queda sofocada por lo ejemplificante” (p. 24).

En “Subjetivación y política: el sujeto maquilador” Laura Echavarría Canto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) presenta un interesante ensayo, con base en una investigación realizada entre el 2004 y el 2006 en la industria maquiladora de textiles en Irapuato, Guanajuato, donde interpreta lo que denomina “un análisis del sujeto que se está construyendo en la maquila”. Subjetivación y politicidad son los procesos que le sirven a la autora para plantear el entramado dentro y a través del cual se produce la sumisión, el consumo diferenciador, la economía libidinal y la interpelación afectiva como parte de la subjetivación, al tiempo que ocurren las transgresiones emergentes del sujeto resistente.

La tercera entrada de este primer apartado lo presenta Aureliano Ortega, de la Universidad de Guanajuato, “Clases, movimientos, multitudes; debate sobre la formación de sujetos colectivos revolucionarios en el siglo XXI”, posiciona de nuevo el pensamiento crítico entendido como:

[...] el abigarrado conjunto de intervenciones teóricas y discursivas que, a despecho de la postura posmoderna, conservadora o liberal-democrática, y de su ofensiva en contra de los relatos de emancipación, jamás suscribieron el “fin de la historia”, siempre sospecharon de las bondades de la democracia occidental y, aun desde la marginalidad, mantuvieron viva la idea de que todavía es deseable y posible la construcción de un mundo mejor” (p. 46).

A continuación, el autor ofrece un balance de las aportaciones de James Petras, Immanuel Wallerstein y Antonio Negri con Michael Hardt, por ser los

teóricos que cumplen con su definición de pensamiento crítico y con otra idea guía de este ensayo, “la *necesidad*, la *posibilidad* y la *actualidad* de la revolución” (p. 49).

Griselda Gutiérrez Castañeda (UNAM), cierra el apartado de *Subjetividad y política* con un riguroso y sugerente ensayo denominado “Sujetos políticos y acción colectiva: interpretaciones alternativas”. Delimitando la modernidad como la época alimentada por los criterios individualista y racionalista de la política, la autora presenta cómo el ideal clásico democrático, contenido en la forma representacional de la política y sostenido por la relación directa ciudadano-Estado, se encuentra en absoluta crisis. La intención de su texto es sustentar, desde una postura realista y desde otra plataforma teórica “...la viabilidad de la apuesta democrática y el carácter no relevante de nuestra agencia política en calidad de ciudadanos, y de la política misma como el cauce del procesamiento de los conflictos y como una dimensión creadora de sentido” (p. 65). De frente a las tendencias interpretativas dominantes: la racional, ya sea económico-calculística o procedimental-instrumentalista, la de orden práctico racional, valorativa, dialógica, etcétera, o la de orden sistémico, donde la acción política es mero proceso adaptativo, la autora elige *una lógica simbólica discursiva*. Apoyándose en Claude Lefort, la propuesta de la autora apunta a rescatar la dimensión del sentido que por medio de la política se plasma la legitimidad de su función vinculatoria.

Política y epistemología es el segundo apartado, que abre con el ensayo de Jorge Reyes Escobar (UNAM), titulado: “Adorno y Derrida: lo político sin concepto”. Se trata de una pieza densa, que explora un punto de encuentro de posturas que mantienen ciertamente diferencias, las de la dialéctica negativa y la deconstrucción. Para el autor, Theodor Adorno y Jacques Derrida convergen en “[...] la renuencia a rendirse a las tentaciones del concepto” (p. 88); entendiendo que: “[...] oponerse al concepto no es una apología de la irracionalidad ni un alegato a favor de un acceso no discursivo a la inteligibilidad de lo real, [...] la tarea sería dar cuenta de cómo se establece un campo de determinaciones sin fundamentarlo en la actividad del concepto, en la completud de la inmanencia” (pp. 89-90). Lo político sin concepto, sería entonces, “[...] una situación en la cual lo político se crea a partir de la acción productiva de los movimientos sociales” (p. 90).

“La política en Karl Marx”, de Andrea Torres Gaxiola (UNAM), es un ensayo que se propone mostrar la consistencia de dos formas o tipos de política pensadas por Marx: la política propia de la teoría liberal, fundada en la economía capitalista, y la práctica política revolucionaria, cuya finalidad es la emancipación. Con ayuda de Itsván Mészáros y Walter Benjamin, la autora dará cuenta de la complejidad y polivalencia del sujeto revolucionario.

“Pragmatismo rortyano, verdad y derechos humanos” de Mónica Gómez Salazar (UNAM), se adentra en las premisas de la postura pragmática rortyana, tomando como contrapunto los derechos humanos para establecer los límites de su argumentación, donde la idea de la persuasión es una alternativa al sometimiento por la fuerza, pero es sometimiento al fin, y cuando no funciona, se recurre a la violencia. A pesar de que Rorty se pronuncie a favor del contextualismo, su adhesión a la democracia liberal lo lleva a la exclusión de todos los que no cedan a la persuasión.

En “El sujeto interpelado. Dispositivos epistémicos, geopolítica y normatividad”, Pedro Enrique García Ruiz (UNAM), se propone trascender la crítica a la modernidad fundada sólo desde una perspectiva genealógica, para incluir la geopolítica. Para este autor, el énfasis foucaultiano por la microfísica del poder resultaría deudor de un cierto eurocentrismo, y una verdadera teoría crítica debería cumplir con la exigencia de “[...] elaborar una teoría macrofísica del poder que para él [Foucault] sería impensable, pues las relaciones de poder vienen determinadas por estructuras coloniales de dominación que generan *epistemes* [...]” (p. 121). Polémica afirmación, considerando las elaboraciones de Foucault sobre el racismo, y sus posicionamientos en torno a la revolución iraní. Adhiriendo al “giro decolonial”, el autor critica el “universalismo de la semejanza” y el multiculturalismo como componentes del dispositivo de dominio de la modernidad/colonialidad capitalista. De forma interesante regresa a Louis Althusser y su teoría de la interpelación del sujeto, para establecer que la cultura es un campo de batalla, y que ya no es el sujeto el que es interpelado, sino las culturas (otras) por la ideología globalizada del sistema mundo.

Cierra este apartado el extenso y denso ensayo de Teresa Oñate, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España. La autora es una especialista en la hermenéutica debolista, discípula de Gianni Vattimo, y presenta una hermosa pieza titulada “Pensar la actualidad. Cambiar el mundo”. La autora posiciona el reto presente en el título de su capítulo: la diferencia (a veces muy ancha) entre pensar, entre la filosofía crítica y la capacidad de plantear alternativas creativas y eficaces. Éste es el reto de la “filosofía del presente”. Y es también el intento de todo el libro que estamos comentando. La hermenéutica del presente conlleva dos desplazamientos importantes al interior de la filosofía: el reconocimiento de la hermenéutica como una de sus ramas, y la importancia de filosofar sobre y en el tiempo presente. Uno más, intervenir creativamente en el presente, “cambiar el mundo”. La autora plantea que la hermenéutica debolista es “la única posibilidad críticamente situada de la hermenéutica activa en el contexto de las sociedades del capitalismo del consumo” (p. 127).

La fuerza de la crítica en el momento actual estaría más en el debilitamiento del nihilismo capitalista que en su superación, y de ahí la fuerza del pensamien-

to débil frente a la crítica dialéctica. Plantea este texto muchas vertientes, de las cuales me detendré en dos. La diferencia entre pluralismo y relativismo, donde el primero necesita encontrar el "...lazo social de la unidad de 'lo común', que vincula entre sí las diferencias de lo plural, y logra hacer que las diferencias no sean meras identidades (absolutas) multiplicadas numéricamente al infinito" (p. 128), que es lo que está presente en el relativismo, siendo éste una versión numérica del "monologismo" faltante del lazo social, de lo común racional, de lo propiamente político. Se abre así el terreno propiamente político del pluralismo de lo que la autora denomina "las diferencias enlazadas" *versus* el relativismo como dominio de las diferencias sin núcleo común. Y es en esta vertiente donde aparece sustancial encontrar el límite —un límite—, de la interpretación, que libere a la hermenéutica del relativismo. El segundo comentario es acerca de cómo la autora va mostrando el punto límite del debolismo: una vez que lo muestra como "a) nihilismo activo y crítico debilitador de los violentos absolutos; b) como preferencia y opción por los más débiles: los pobres, los excluidos, los que no tienen representación; c) como hermenéutica de la verdad práctico-política e histórica basada en el amor-caridad como límite de la interpretación" (p. 132), una vez hecho esto, da la vuelta para mostrar su "...ignorancia e ingratitud característica de los movimientos amnésicos que no saben reconocer ni agradecer lo que reciben a manos llenas de los pasados sapienciales que sepultan..." (p. 147).

Oñate le reclama al maestro Vattimo ir hasta el final del camino, reconociendo (no olvidando) la fuente de la propia proveniencia de la caridad como criterio límite de la interpretación, para no devenir en un sujeto de la historia como fundamento etnocéntrico: "Porque, dicho en otras palabras: si la caridad se declina e inserta en la superficie de inscripción de la historia universal de la salvación, secularizada por el capitalismo de la globalización, que es precisamente nuestro contexto a cambiar, cuando se trata de cambiar el mundo actual en dirección al debolismo, no podrá sino convertirse en una noción violentamente occidentalista, etnocéntrica y parcial, por quedarse a medio camino" (pp. 147-148). La autora prosigue entonces en la indagación de lo que podría ser un no desprendimiento total de lo Otro de lo humano, la *physis* y lo divino, así como de "todas las restantes y diferentes culturas animadas de la tierra" (p. 148).

El tercer apartado de nuestro libro es *Transformación, permanencia y cambio social*. En él se conjuntan tres ensayos, "Identidad y pertenencia", de Mariflor Aguilar Rivero, "Repensar la igualdad", de Elisabetta Di Castro, y "Diversidad cultural, valores, principios y normas", de Raúl Alcalá Campos, todos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El primero revisa la categoría de *pertenencia* y su actualidad, retomando a Castells, Taylor y Paramio, y atendiendo a los efectos de la globalización en

las sociedades de los Estados democráticos. La necesidad de pertenecer se agudiza al estado “desatender” a los ciudadanos.

El segundo ensayo tematiza la idea de la igualdad, mostrando cómo igualdad y desigualdad no están necesariamente enfrentadas, sino que son complementarias. Retomando la teoría de la justicia en J. Rawls y en uno de sus principales críticos, M. Walzer, para finalizar haciendo un contrapunto con el concepto de diferencia e identidad.

Finalmente, el tercer ensayo releva las diferencias entre valores, principios o máximas y normas, para entrever si efectivamente es la diferencia entre éstos lo que hace que las culturas entren en conflicto, concluyendo que los conflictos y diferencias ocurren más bien en el nivel de las creencias y las normas, y no así en la esfera de los valores.

El cuarto apartado del libro se titula *Política e interpretación de la identidad nacional*, y se compone también de tres contribuciones de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, que versan sobre tres importantes procesos conformativos de la identidad nacional. El ensayo “Imagen e identidad en el movimiento zapatista”, de Mónica Hernández Rejón, es un fresco ensayo que documenta el importante lugar de las imágenes en la construcción (inacabada) de la identidad zapatista.

“La APPO, frente al Estado: rebelión e identidad colectiva”, de Carlos Andrés Aguirre Álvarez realiza un balance de la situación política nacional hacia el 2006 y el estallido social en Oaxaca que origina la formación de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, como un rico proceso identitario de un sujeto contrahegemónico, así como sus limitaciones.

José Luis García Guadarrama reflexiona sobre la ruptura identitaria tras las polarizadas elecciones del 2006, en el ensayo “La reflexión sobre la identidad nacional en el siglo XX”. Revisando las teorías del carácter del mexicano de Samuel Ramos y las aportaciones de Octavio Paz, para coincidir con Roger Bartra en su crítica a la identidad en tanto ideología, se pregunta si es posible justamente una identidad nacional no ideológica.

El quinto y último apartado lo componen cuatro ensayos bajo el título de *Discurso e identidad*. El primero de Elizabeth Padilla, de la Universidad Nacional de Comahue, Argentina, “La contribución de los relatos en la interpretación de las identidades apropiadas”, trata del proceso de restitución identitaria de los hijos menores de desaparecidos que fueron dados en adopción, borrándose todo rastro de su verdadera identidad. El ensayo se centra en el trabajo cinematográfico realizado por jóvenes hijos de desaparecidos, *Nietos y Los Rubios*.

El ensayo de Alejandro Roberto Alba Meraz (UNAM), “Identidades complejas y formación de sujetos en la política: el papel del discurso”, se centra en el concepto de discurso y las dimensiones del habla en la acción política para

cuestionar el grado en que las organizaciones de la sociedad civil pueden o no formar hegemonías de sentido.

“Arte(s), sujeto(s) y política(s)”, de María Antonia González Valerio (UNAM), es un ensayo crítico que intenta repensar la relación entre arte y política fuera de la tradicional forma de politización del arte, para interrogarse sobre las posibilidades políticas, sin sujeto, del arte como zonas de indeterminación, juego del vacío.

Lorena García Caballero (UNAM), en “Ana y Mía: la bulimia y la anorexia como vínculo identitario”, nos confronta con identidades encarnadas en los casos concretos de vínculos identitarios que se establecen a partir de la bulimia y la anorexia. Haciendo un análisis de la red, y del poder de la red, la autora incursiona en tecnologías del individualismo contemporáneo.

Enhorabuena encontrar resultados de los macroproyectos de investigación convertidos en libros de autores y autoras intergeneracionales, y que van construyendo afinidades, intercambios, problematizaciones. Cuando todo ello ocurre además con la impronta de pensar nuestro tiempo, es aún más sugerente. El compilador del libro reconoce el trabajo de Mariflor Aguilar Rivero, coordinadora del proyecto de investigación, así como el trabajo de edición de Carlos Andrés Aguirre Álvarez.